



**EL PASADO SE VISTE DE NEGRO: FERNANDO DE ROJAS, PESQUISIDOR.
ENTREVISTA A LUIS GARCÍA JAMBRINA ***

ANTONIO HUERTAS MORALES

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Luis García Jambrina (Zamora, 1960) es doctor en Filología Hispánica y Experto en Guión de Ficción para Televisión y Cine, y trabaja como profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Salamanca. También es crítico de poesía en el suplemento ABC de las Artes y las Letras y Director de los Encuentros de Escritores y Críticos de las Letras Españolas en Verines. El manuscrito de piedra (2008) y El manuscrito de nieve (2010), primeras entregas de una serie narrativa protagonizada por Fernando de Rojas, han sido elegidas por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez para un proyecto de investigación sobre el uso del libro digital. Además, El manuscrito de piedra (2008), que recibió una elogiosa acogida por parte de la crítica¹, fue galardonada con el V Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza en el año 2009 y quedó finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León en el mismo año.

Tras haber publicado *Oposiciones a la Morgue y otros ajustes de cuentas* (1995) y *Muertos S. A.* (2005), dos compilaciones de relatos, usted decidió pasar a la novela, y lo hace precisamente con uno de los géneros que más éxito está teniendo

* Extracto de la entrevista realizada al autor en el Huerto de Calixto y Melibea (Salamanca), el 5 de abril de 2011.

¹ Léase, por ejemplo, Rosa Navarro Durán, «Escrito en piedra con miniaturas literarias», *Ínsula*, 753 (2009), pp. 17-19.

en la actualidad, y que ha servido como plataforma de lanzamiento a muchos autores noveles ¿Por qué una novela histórica?

No fue una cosa premeditada; llegué a ella un poco por casualidad. Al principio, yo sólo quería escribir un cuento sobre Fernando de Rojas, y, al final, acabé escribiendo una novela, que a estas alturas se ha convertido en la primera de una serie sobre este personaje. No obstante, debo decir que, cuando cobré conciencia de lo que estaba haciendo, comencé a tomármelo muy en serio, intentando respetar las reglas fundamentales del género y, al mismo tiempo, introducir algunas innovaciones.

Santos Sanz Villanueva, en unas reflexiones sobre la novela histórica, se preguntaba «¿No está el género al límite de la saturación? ¿Hay lectores suficientes para esta avalancha en un país con índices de lectura muy pobres?»². ¿Cómo ve usted el panorama editorial actual en torno a este subgénero?

Yo creo que se ha abusado mucho de la etiqueta de novela histórica, tanto que se ha llegado a la banalización de un género que todavía podría dar mucho de sí. En los últimos tiempos, han proliferado las novelas esotéricas y pseudo-históricas, pero también se siguen publicando novelas históricas de interés. Al final, lo que sucede es que la etiqueta ya no significa nada, pues sucede que las buenas novelas históricas se consideran novelas sin más, mientras que la mayoría de las otras ni siquiera son históricas. En cualquier caso, a mí me gusta la mezcla de géneros y experimentar irónicamente con ellos, para al final intentar trascenderlos o llevarlos un poco más allá, dándoles un alcance simbólico.

Un fenómeno interesante es de las novelas históricas publicadas por profesores universitarios. Como Paloma Díaz-Mas, José Calvo Poyato o José Luis Corral, usted ha pasado a convertirse en otro de los autores «profesionales» de la novela histórica. ¿Cómo conviven ambas facetas?

En mi caso, conviven bien. Por un lado, intento mantenerlas separadas; por otro, soy consciente de que se influyen mutuamente, sin interferirse. Para un profesor de literatura, es muy útil conocer su disciplina desde dentro; y a un autor de novela

² Santos Sanz Villanueva, «Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado», en *Reflexiones sobre la novela histórica*, ed. José Jurado Morales, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones-Universidad de Cádiz, 2006, pp. 219-62. La cita, p. 242.

histórica, le viene bien la formación académica. Mis novelas, por otra parte, tienen una importante dimensión didáctica. De todas formas, debo advertir que, cuando escribo novela, lo hago más como lector que como profesor. De hecho, intento olvidarme de que lo soy. Y, naturalmente, escribo para todo tipo de lectores, y no sólo para entendidos, eruditos o profesores.

El profesor Fernando Gómez Redondo hablaba, ya en 1990, de la «eclosión» de lo medieval en la literatura³. ¿Qué tiene la Edad Media para que tantos escritores se hayan fijado en ella?

Desde luego, es una época muy atractiva para la novela histórica, ya que se trata de un tiempo heroico y oscuro en el que, por así decirlo, todo estaba por hacer. Una época «interesante», en definitiva, esto es, dura, difícil y complicada, pero también llena de elementos míticos, legendarios y sobrenaturales. Así lo fue ya para los iniciadores del género en el Romanticismo, y, con más motivo, un par de siglos después. En cualquier caso, debo recordar que la acción de mis novelas se sitúa en 1497 y 1498. Estamos, pues, a finales del siglo XV, en plena época de los Reyes Católicos, momento en que comienza a fraguarse la unidad de España, la expansión exterior de sus territorios y la Edad Moderna. Se trata, por tanto, de una época de transición, agitación y cambio, llena de tensiones y conflictos.

En su condición de filólogo y docente de literatura, ¿cómo valoraría sus novelas?

Evidentemente, no puedo ni debo valorar mis novelas en cuanto a su calidad literaria. Pero sí puedo hablar de su utilidad dentro del ámbito educativo, como libros que pueden servir para despertar el interés por la literatura y la historia de una época muy concreta de España o para acercar al lector actual a algunos de nuestros grandes textos clásicos. En este sentido, cabe decir que los dos *Manuscritos* se han convertido, en poco tiempo, en lectura obligatoria en numerosos Institutos de Secundaria de toda España. También en algunos cursos universitarios y de la Experiencia, y en departamentos de español de algunas universidades extranjeras.

³ Fernando Gómez Redondo, «Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura», *Atlántida*, 3 (1990), pp. 28-42.

Y aunque se lo hayan preguntado decenas de veces, ¿qué tiene Fernando de Rojas para convertirlo en un personaje de novela?

Lo que más me interesaba de él era su condición enigmática, ya que del autor de *La Celestina* apenas sabemos nada, salvo su posible condición de converso, los últimos años de su vida en Talavera de la Reina y lo que él mismo cuenta en los prolegómenos de la obra a partir de la segunda edición. En ellos nos dice que nació en La Puebla de Montalbán, provincia de Toledo, que estudió en la Universidad de Salamanca, donde alcanzó el grado de bachiller, y que la obra no es enteramente suya, sino continuación de un primer *auto* o acto escrito por otro autor, del que, después de mucho tira y afloja, no llegamos a saber ni su nombre ni su condición. También nos dice que completó *La Celestina*, en unas vacaciones de Pascua; suponemos que en los años anteriores a 1499, fecha de la primera edición conocida de la obra. El resto de su vida sigue siendo un misterio, uno de los grandes enigmas sin resolver de la Historia de la Literatura Española. Yo he querido darle vida de ficción y mostrarlo como un humanista y hombre del Renacimiento en una universidad y en una ciudad que todavía tenían un pie en la Edad Media; como una persona tolerante, honesta, y piadosa, en un mundo intolerante, falso y despiadado. En él se aúnan, además, las armas y las letras, el saber de los libros y la experiencia de la vida, la sensibilidad y la inteligencia...

Parece ser que tiene en mente publicar dos novelas más con las pesquisas de Fernando de Rojas. ¿Está ya en marcha la tercera entrega? ¿Por qué cree que en España las series o sagas novelas histórico-detectivescas no han tenido una relevancia comparable a la de otros países, como ocurre con las series narrativas de Ellis Peters, Paul Doherty o Michael Jecks (protagonizadas por fray Cadfael, fray Athelstan, y Baldwin Furnshill, respectivamente)?

Tengo la impresión de que, con la normalización del género en España, esto está empezando a cambiar, al menos así lo espero, ya que, en efecto, tengo la intención de escribir un par de entregas más.

En *El manuscrito de piedra*, la entrada de Rojas a la Cueva de Salamanca está también asociada al Infierno de Dante Alighieri, quizá el autor y la obra (la *Commedia*) que ha dado pie a más novelas «históricas» en los últimos años (*El último Catón* (2001), de Matilde Asensi; *The Dante Club* (2003), de Matthew Pearl;



***El noveno círculo* (2005), de Fernando S. Llobera; *Los círculos de Dante* (2007), de Javier Arribas, y un largo etcétera. ¿A qué cree que se debe este interés por el florentino?**

El infierno de Dante es un espacio mítico con el que todo el mundo está familiarizado, incluso aquellos que no lo han leído o que ni siquiera son cristianos. Estamos hablando, por tanto, de un autor y un libro realmente fascinantes, cuyo interés va mucho más allá de lo meramente literario. En mi novela, las alusiones están, además, perfectamente justificadas por razones de época y de ambientación de la novela; de modo que no resultan postizas ni artificiosas, sino muy pertinentes para el caso.

Tengo la impresión de que en demasiadas ocasiones la crítica se ha empeñado en encontrar paralelos entre cualquier novela y *El nombre de rosa* (1980), de Umberto Eco, a veces de modo injustificable. Pero eso me lleva a pensar que la obra del italiano ya ha pasado al canon del género, o de los géneros (negro e histórico). ¿Cómo lo consideraría?

En realidad, nadie se detuvo a señalar esos supuestos paralelismos, que en todo caso son anecdóticos o superficiales. Evidentemente, mis dos *Manuscritos* son herederos de *El nombre de la rosa*, como lo son de tantas y tantas novelas, históricas y no históricas, clásicas y contemporáneas, empezando, claro está, por el *Lazarillo* y la novela picaresca y terminando por la novela negro-policíaca, que para mí tienen algunos aspectos en común. Lo que sí es cierto es que la novela de Eco renovó, en su momento, el género de la novela histórica y abrió una senda en la que se mezclaban la novela culta y la popular o de género. Unos treinta años después, yo he querido recuperar esa senda, que a mi entender había sido olvidada y banalizada, y, al mismo tiempo, seguir un camino propio.

Como ha confesado, en *El manuscrito de nieve* estas similitudes (el incendio en la biblioteca, la aparición del apocalíptico fray Jerónimo, el veneno) son buscadas y conscientes. ¿Por qué decidió hacerlo?

En mi segunda novela, me planteé hacer un guiño irónico en relación con esas supuestas afinidades. Ya que tanto insistían algunos en el parecido, decidí darles ahora dos tazas, para que por fin tuvieran algo concreto que decir.

La Celestina es también motivo o argumento de otras novelas contemporáneas como *Melibea no quiere ser mujer* (1991), de Juan Carlos Arce; *Escuchando a Filomena* (2000), de Moisés de las Heras, o *La judía más hermosa* (2005), de Fernando García Calderón ¿Conocía alguna de ellas?

La verdad es que no conocía ninguna de las tres. De la tercera me dio noticia una hispanista francesa, cuando mi novela ya se había publicado, y, poco después, tuve ocasión de leerla.

Precisamente, *Melibea no quiere ser mujer* (1991) se inicia con un cadáver y el hallazgo del Primer Auto de *La Celestina*. ¿Por qué asociar a Rojas con tramas detectivescas?

Tal vez por tratarse de una figura enigmática, rodeada de tensiones y misterio. En lo que a mí respecta, la condición de detective o pesquisador, que es la palabra usada en la época para una función semejante, me permitía que el personaje pudiera moverse por todos los ambientes y lugares de una ciudad tan compleja y conflictiva como la Salamanca de la época. Richard Price, un conocido novelista y guionista de cine y televisión, declaró en una entrevista que él no se consideraba un típico «escritor del género de novela de detectives», sino que utilizaba la estructura de este tipo de novelas donde hay un crimen y una investigación porque le venía bien para introducirse «de una forma directa en un mundo muy complejo, como es la vida en una zona muy concreta de Nueva York». En mi caso, se trata de la ciudad de la Salamanca de finales del XV, pero la función es la misma. Y, al igual que ocurre en la novela negra, en mis *Manuscritos*, los crímenes y lo criminal aparecen vistos de forma realista y, por así decirlo, desde dentro, convenientemente insertados en el contexto histórico y social de la época, una época, como ya he dicho, llena de conflictos, agitación y cambio, corrupción política y religiosa y una brutal violencia social.

Usted ha comentado en alguna entrevista que definiría los *Manuscritos* como «novela negra de época»⁴, ¿cree que ese marbete se ajusta mejor que otros?

Siempre he dicho que mis novelas son históricas por obligación y negras por devoción. Son históricas, claro está, porque el protagonista, Fernando de Rojas, vivió en

⁴ <<http://www.literaturas.com/v010/sec0911/entrevistas/entrevistas-02.html>>.

el último tercio del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, lo que me obligó a situar sus peripecias en un momento determinado de dicha época. Pero son negras porque yo decidí que ese era el género que mejor le convenía a este personaje, que es nada menos que el autor de una de las obras más negras de la Historia de la Literatura Española. De ahí que las haya definido como novelas negras de época.

Del mismo modo, y frente a otros sustantivos, como «eclosión» o «boom», usted ha utilizado un término mucho más comedido, hablando de «normalización» de la novela histórica. ¿Cree que realmente la novela histórica puede mantener estas cotas de creación-difusión en los próximos años?

Probablemente. De todas formas, debo advertir que lo vaya a suceder en los próximos años es un enigma para mí, dada la situación de crisis en que nos encontramos. Así que no me siento capaz de hacer ningún pronóstico sobre este asunto.

Parece que tanto el cine como la televisión españolas están haciendo un esfuerzo en los últimos años para producir series y películas históricas. Según he podido leer, ha habido algunas conversaciones para adaptar sus novelas al cine. ¿Sigue el proyecto en pie?

Ha habido algunos sondeos y contactos, nada más. Desgraciadamente, este no es un buen momento para hacer películas históricas, dado el gran presupuesto que estas requieren. Así que habrá que esperar a que la situación económica mejore. En todo caso, estas cosas no me preocupan. Hay mucha gente que opina que mis novelas encierran muchas posibilidades cinematográficas, pero la realización de una película es algo muy azaroso, en lo que influyen muchas cosas.

El *Manuscrito de piedra* ganó el V Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza 2009 y fue Finalista del Premio de la Crítica de Castilla y León. ¿Qué le aportaron estos galardones?

El primero le dio un nuevo impulso a la novela, medio año después de haber aparecido, cuando ya llevaba cuatro o cinco ediciones, y también la consagró como novela histórica, pues este premio lo habían ganado autores muy prestigiosos y el jurado estaba formado, en su mayor parte, por conocidos escritores de este género. La otra

distinción sirvió para darle prestigio crítico, dado que se trata de un premio en el que se incluyen todos los géneros literarios y en una comunidad donde hay muchos escritores.

Finalmente, ¿podría resumir en qué consiste el proyecto *Territorio eBook* de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y en qué consiste su participación en el mismo?

Territorio eBook es un programa de investigación–acción sobre la experiencia de lectura en dispositivos electrónicos, impulsado y desarrollado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Su principal objetivo es conocer mejor cómo viven el proceso de lectura los usuarios, con el fin de poder anticipar algunos de los roles a los que bibliotecario y usuario, profesor y alumno tendrán que adaptarse en un futuro cercano. El proyecto se desarrolla en tres ámbitos: biblioteca, escuela y universidad. Mis dos novelas fueron elegidas para dos de las fases del proyecto en el ámbito de la biblioteca. De mi activa participación en él saqué valiosas enseñanzas y conclusiones; una de ellas fue la gran importancia que puede tener para un autor el encuentro asiduo con sus lectores; de ellos he aprendido mucho como lector y como escritor. Por eso tengo tanto que agradecerle a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Su papel está siendo, y lo va ser más en el futuro, fundamental en la incorporación de estos nuevos soportes a las bibliotecas. Gracias a este proyecto, tengo otra actitud hacia lo digital. Hasta hace muy poco no lo creía, pero ahora estoy seguro de que estos nuevos formatos van a modificar también la forma de narrar y de escribir, y sobre todo los géneros literarios tradicionales, como la novela.